

escritos de los Apóstoles, declarando, por medio de los Concilios, apócrifos todos los escritos que pudieran oponerse á lo admitido y conveniente. Para mi objeto tengo que pasar una revista somera de las condiciones principales que se atribuyen á cada una de las eras.

La Era Arcaica, que por mucho tiempo permaneció ignorada, puesto que se la consideró como base de la Paleozoica, está caracterizada por la ausencia completa de fósiles y el alto grado metamórfico de todas las rocas que entran en la composición de los diversos pisos. Se sospecha, con fundamento, que debió haber existido una fauna y una flora muy abundantes, compuesta de sus representantes más inferiores, y que debido tal vez á que tanto las plantas como los animales no presentaban en sus tejidos elementos orgánicos ó minerales suficiente-mente sólidos para que pudieran conservarse al estado fósil, ó que el metamorfismo universal de las rocas ha hecho que desaparezcan todas las huellas, el hecho comprobado es que las rocas reputadas como arcaicas no contienen ninguna huella de vida discernible. A pesar de esto, la existencia de grandes criaderos de magnetita y grafito entre las formaciones del Arcaico prueban, según las ideas admitidas hasta hoy por los geólogos, la presencia de la vida orgánica; y, además, la existencia de numerosos fósiles y su alto grado de organización en las formaciones reputadas de la Era Paleozoica reclaman imperiosamente la presencia de progenitores de la era anterior. Se han citado como fósiles del Arcaico al famoso *Eozoon canadense*, el *Eozoon bohemicum*, etc., etc., y al *Equisetum Sismontar*, habiéndose encontrado este último en un block de gneiss de Valtelina, en Italia; los *Equisetum* pertenecen á una de las familias más elevadas de las Criptógamas, y, como el *Eozoon*, que sería un foraminífero de dimensiones gigantescas y organización algo complicada, se oponen por completo á las ideas fundamentales de la Geología de nuestros

tiempos, el admitir su realidad y coexistencia con las rocas arcaicas producirían una revolución en los principios que nos fueron legados por los fundamentos de esta ciencia, muy moderna, por cierto, pero que para evitarla se desechan: al *Equisetum Sismontar*, diciendo que pertenece á una época muy posterior, y yo me adhiero á esta opinión, pues aunque no tengamos ninguna prueba, sólo debieron existir, según los paleontólogos, vegetales unicelulares; y en cuanto al *Eozoon*, se ha acudido, para explicar la presencia de esas huellas, á una formación especial de minerales debidos al metamorfismo, que, cosa más rara, presentan en su agrupación, en medio de la caliza metamórfica en que se encuentran, una imitación perfecta de las huellas que dejan los foraminíferos, no siendo esas pseudo-huellas, según los paleontólogos modernos, sino uno de los juegos ó caprichos de la Naturaleza, como con tanta candidez calificaron los antiguos á los verdaderos fósiles: los tiempos pasan, las ciencias progresan, la industria y el capital operan prodigios, pero la índole del hombre siempre es la misma.

En las formaciones del Paleozoico nos encontramos con que la mayoría de las rocas han sufrido un metamorfismo, pero no tan intenso y general como el que se manifiesta en las rocas de la era anterior. Los fósiles abundan, y aunque sus formas son casi todas diferentes de las que se encuentran en la siguiente era, siempre pueden servir de base para sospechar, nada más, la evolución y aparición de algunas de las clases y aun órdenes que se encontrarán sobre la superficie terrestre en el Mesozoico.

Pasemos á la Era Mesozoica; aquí las rocas, apenas en ciertas regiones y en casos muy determinados, presentan huellas y aun metamorfismo completo, los fósiles son muy abundantes y característicos; entre las rocas ígneas se encuentran en abundancia los porfidos y se presentan con frecuencia grandes formaciones volcánicas. En las faunas y floras ya no se nota, según los geólogos actua-